

LAS REFORMAS POLÍTICO - INSTITUCIONALES

PRIMER INFORME A LA CIUDADANÍA

HONDURAS

PERSPECTIVAS Y POSIBILIDADES

El pasado mes de septiembre, el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), en cumplimiento del objetivo de promover y fortalecer los valores de la cultura democrática en la sociedad hondureña, inició un proyecto de investigación para hacer el monitoreo y dar seguimiento a los compromisos contraídos por los partidos políticos a fin de llevar a cabo diversas y necesarias reformas político-institucionales que profundicen la democracia y conviertan nuestro sistema político en uno más abierto y plural, más incluyente y participativo.

El equipo responsable del proyecto está integrado por varios profesionales en diversas disciplinas de las ciencias sociales. Como resultado de sus primeras actividades de investigación y análisis, ha podido establecer algunos hechos y tendencias que se observan en el proceso de formulación, discusión y posible aprobación de las reformas político-institucionales. Algunos hallazgos y conclusiones están contenidos en este primer informe ante la ciudadanía.

- I.- A partir de septiembre del año pasado, los cinco partidos políticos, a través de sus candidatos presidenciales y de sus dirigentes más representativos, firmaron varios acuerdos y pactos políticos por medio de los cuales se comprometieron ante la sociedad para llevar a cabo importantes y trascendentales reformas de carácter político-institucional en la estructura del Estado y en la vida del país. En un periodo de seis meses, entre septiembre del 2001 y febrero del 2002, los partidos políticos han firmado numerosos compromisos y pactos, muchos de ellos avalados directamente por numerosas organizaciones de la sociedad civil. Al menos tres de estos pactos tienen el respaldo de todos los partidos, otros sólo el de algunos de ellos, y hay compromisos que fueron firmados únicamente por los candidatos presidenciales en su condición individual y particular. Pero, en conjunto, los pactos y acuerdos conforman un compromiso único de los partidos y los dirigentes políticos en favor de las reformas que la sociedad reclama y el país necesita.
- II.- A lo largo de un año, desde la firma del primer documento de compromiso el 04 de septiembre del 2001, los dirigentes políticos han estado sumidos en un intenso debate sobre el contenido de las reformas y la viabilidad de su aplicación. En el transcurso de esas discusiones, las reformas prometidas han sufrido un proceso de transformación que ora las enriquece, ora las empobrece en su contenido y dimensión. Mutilaciones, agregados, reducción del alcance y la amplitud, incorporación de nuevos temas, etc. han hecho que, a veces, el contenido de las reformas sea distorsionado y en ocasiones seriamente desfigurado y reducido. La tendencia dominante ha sido hacia el reduccionismo, hacia la limitación del alcance de las reformas y, en definitiva, hacia el empobrecimiento de su significado.
- III.- Las reformas, aunque en su conjunto apuntan al fortalecimiento de la democracia y el Estado de derecho, tienen diversa jerarquía en su importancia y urgencia. Algunas son de carácter realmente estratégico porque profundizan la democracia, volviéndola más abierta y participativa. Entre esas reformas estarían la que modifica el sistema de elección de los diputados, la que promueve una nueva Ley electoral y de los partidos políticos, así como las que establecen las figuras del plebiscito y el referendun. Otras reformas están orientadas a

hacer más viable el funcionamiento del sistema político y eliminar trabas administrativas o sustituir instituciones ya obsoletas e innecesarias, por ejemplo la eliminación de los Designados presidenciales y el retorno a la figura de la vicepresidencia única.

De acuerdo a la importancia y profundidad de las reformas, es fácil percibir una preocupante tendencia entre los dirigentes políticos a privilegiar el consenso y la aprobación de aquellos compromisos que no alteran sustancialmente las reglas del juego político tradicional y cuya importancia y trascendencia son menores en comparación con las llamadas "reformas estratégicas". Pareciera que, en última instancia, muchos dirigentes políticos lo que quieren es hacer cambios menores, de carácter cosmético, para no alterar el sentido último y las normas de funcionamiento de un sistema político tradicional ya descartado por los nuevos tiempos y absolutamente incoherente y contradictorio con los valores de la nueva cultura política que la democracia requiere y exige. Se privilegian aquellos aspectos que apuntan hacia la representación formal de la democracia y se subordinan o rechazan los factores que tienden a fortalecer la participación real de la ciudadanía. Hay dirigentes políticos que, en nombre de una dudosa simpatía a favor de las reformas, quieren solamente cambiar lo superficial y secundario del sistema político tradicional para, así, poder conservar lo esencial y fundamental del mismo. En otras palabras, se trata de maquillar al sistema para conservarlo intacto en su contenido y fondo.

- IV.- En el proceso de discusión y ajeteo en torno a las reformas, se puede observar también una marcada tendencia a deslegitimar la importancia de las mismas, reduciéndolas a simples cartas de negociación tanto al interior de las organizaciones partidarias como entre los partidos mismos. La conversión de las reformas en instrumentos de regateo político o en mecanismos de negociación y chantaje al momento de repartir las cuotas de poder entre las distintas tendencias y corrientes o entre los diferentes partidos, a final de cuentas lo que hace es deslegitimar las reformas mismas, desfigurar su contenido y reducir su importancia real.

Al margen de las negociaciones y acuerdos públicos que los partidos políticos llevan a cabo, se producen también arreglos subterráneos entre algunas cúpulas partidarias que desnaturalizan las promesas contraídas y vuelven el contenido positivo de las reformas. Eso es lo que sucede, por ejemplo, con el caso de la ofrecida despolitización de los organismos contralores del Estado. En el texto de las reformas pactadas públicamente se promete la despolitización, pero en las negociaciones colaterales se reparten los cargos y las cuotas de poder en esos organismos. Se habla de despolitización pero, en la práctica, se promueve la "partidización" de las instituciones del Estado.

Y así, las reformas, que son una necesidad vital para el país y, por lo tanto, un reclamo legítimo de la ciudadanía, quedan reducidas a un simple instrumento de la política clientelar de los partidos, una carta para negociar posiciones, empleo de activistas, distribución de cargos o reparto desmesurado del poder político. El Estado como botín y patrimonio de los partidos políticos y las reformas como carta de negociación en la distribución del aparato estatal.

- V.- En el proceso del debate político en torno a las reformas, a veces resulta difícil identificar con precisión los interlocutores válidos que tengan la

autoridad necesaria y el nivel de representatividad requerido para ratificar los compromisos iniciales o incorporar nuevos puntos y temas en la agenda reformista.

Muchos dirigentes políticos, que en la campaña electoral mostraban un entusiasmo especial al momento de firmar los acuerdos y los pactos, hoy, una vez concluidas las elecciones, no lucen tan entusiastas y convencidos en favor de las reformas. Es como si el discurso preelectoral se divorciara de la voluntad política postelectoral.

Todos los firmantes, tanto el que ganó el torneo electoral como los que lo perdieron, tienen un compromiso firme con la ciudadanía: aprobar las reformas prometidas. Todos ellos están en posiciones clave dentro del Estado, ya sea al frente o en eslabones vitales del Poder Ejecutivo o en calidad de legisladores en el seno del Poder Legislativo. No pueden ni deben eludir su responsabilidad histórica.

Algunos dirigentes políticos creen que al prolongar indefinidamente la discusión en torno a las reformas, reduciendo su contenido y convirtiéndolas en simples cartas de regateo y distribución clientelista del poder público, están ganando tiempo, su propio tiempo político para insuflar nueva vida al obsoleto sistema que los produce y reproduce. Pero el tiempo de los políticos, al menos en lo que a estas reformas se refiere, no es el mismo tiempo del país y de la sociedad hondureña. El tiempo político de los partidos no coincide con el tiempo histórico de la nación. El tiempo que los políticos "ganan" en la conservación inalterable de su sistema, es el mismo tiempo que pierde Honduras en su camino hacia la modernidad y la actualización histórica.

En esencia, la presión ciudadana para que los políticos cumplan su palabra no es otra cosa que la vieja lucha entre la ética y la política, entre el honor y el deshonor. En la medida en que la política se distancia de la ética y se envuelve en su propia maraña de falsedad y mentiras, en esa misma medida crecen y se afianzan el desprestigio de la clase política, el descreimiento de la población y el desencanto democrático.

Cumplir la palabra empeñada y poner en práctica las reformas político-institucionales prometidas, es la mejor forma que tienen los políticos para legitimar su conducta pública y detener el creciente proceso de deterioro que, al igual que en otros países de nuestro continente, los afecta y debilita.

- VI.- Entre los dirigentes políticos hay muchos que adversan abiertamente y sin tapujos el proyecto reformista. También hay quienes lo apoyan y respaldan. Pero, además, existen aquellos que, sin rechazar totalmente las reformas, se esfuerzan por limitarlas y neutralizar su contenido democrático. Identificar los actores en este escenario político y conocer sus reales y no supuestas intenciones, es un ejercicio fundamental para que la ciudadanía pueda conocer realmente cuáles son las perspectivas y posibilidades del conjunto de reformas ya pactadas y prometidas al país. Y por eso, es esencial que la sociedad hondureña esté bien informada sobre lo que están haciendo los políticos en relación con las reformas. El proyecto de seguimiento y monitoreo que el Centro de Documentación de Honduras ha puesto en marcha persigue, entre otros, el objetivo de informar a la ciudadanía para fortalecer su capacidad de propuesta y su voluntad de presión a favor de las reformas. Este informe que hoy publicamos es el primero de una serie que divulgaremos periódicamente sobre el estado, el avance, estancamiento o retroceso del proyecto reformista en Honduras.

Equipo de seguimiento y monitoreo de las reformas político-institucionales

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE HONDURAS (CEDOH)